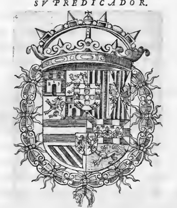
SERMON PREDICADO CON ASSISTENCIA DEL REYNO en el Conuento de las Carmelitas Descalças desta Corte.

EL VLTIMO DIA DE LA REAL OCTAVA que su Magestad dedicò a Santa Teresa de Iesus, nueua Patrona de España.

AL REY N.S. DON FELIPE IIII.

Fr. MAVRO DE VALENCIA CAPVCHINO SV PREDICADOR.



EN MADRID.
En la *Imprenta Real*, Año 1627.



SEÑOR.



La Real presencia de V. M. camina este mi estudio, seguro de la calumnia de atreuido, pues al ponerse en ella tendra por resguardo el ser mandado: motiuo que si por de V. M. me honra, por el mismo respeto me amedrenta: porque en su execucion darà vislumbres mi ignorancia de su grandeza; que fuera menos conocida, si en el principio de tan pequeño trabajo tuuiera noticia de tan colmado premio: quedando tanto mas culpable quanto mas preuenida, si menos acertada. Esto, Señor, pudo afligirme, si tanta proteccion puede assegurarme: afiançando mi osadia la obediencia que por tãtos titulos me obliga. Y quando en el rasguño de virtudes, que de nuestra gran Teresa yo rustico bosquejo, mi pequeñez en todo descubierta me acusare, seràn las disculpas afectos, reseruando su satisfasion a la que tendra V. M. quando cumpliendo cõ

ſu ſanto zelo, haziendo merced a ſus Predicadores, paſſare los ojos por ſus acertados Sermones, tan lucidos por la agudeza de ſus diſcurſos, como agradables por la materia. Eſto me alentò para hablar entre ellos, y eſto me alienta para eſcriuir con ellos: pues ſi eſte dexare ſediento à V. M. en los demas aſſeguro cabal empleo a ſu feruoroſa deuocion. Guarde Dios a V. M. muchos años, como la Chriſtiandad ha meneſter.

El mas humilde Capellan de V. M.

Fr. Mauro de Valencia.

Dum autem irent emere, clausa est ianua. Matthæi.*c.* 25.



REVINO Al parecer su Mageſtad (Dios le guarde) con voluntad reconocida, vna ſalud adiuinada de vna enfermedad no ſuccedida: pues con anticipado agradecimiento interpuſo con tanta inſtancia ſu autoridad en Roma, para aclamar por vniuerſal Patrona de nueſtra Eſpaña, a la mas lucida Eſtrella, y reſplandeciente Luzero, al Prodigio en virtudes, y Portento en ſantidad, a la gran Tereſa de Ieſus: que ſi obligada ſe reconoce, agradecida ſe oſtenta, pagando a nueſtro Monarca y Señor ſu afectuoſo zelo: cambiando con ſu interceſsion ſu mejoria: diſponiendo el cielo, que el tiempo de declararla por Patrona, ſea el de darle gracias por nueſtro regozijo. Neceſſaria accion para aſſegurar y mejorar nueſtro gozo: que ſi eſte ſe vincula en la ſalud de Principe, fruſtrado vieramos el deſeo, a no pertrecharle con muchas ſeñales de agradecimiento. Por cuya falta, como notò delgada y agudamente Ruperto, pudo prometerſe la ſerpiente malicioſa el vencimiento de nueſtro primer Padre, pues *Rupert. in Gen. lib. 3. c.* 1.

 antes.

antes que le embista, bien atenta en su formacion, le azecha para ver como se porta con el primer beneficio: y en viendo que a la vida recebida del aliento de Dios, no ay siquiera por correspondencia vn suspiro, de alboroço no cabe: porque dà por hecho lo que nos deshizo. Deuiera Adan, a fuer de agradecido, corresponder a Dios en sus acciones. Y si Dios exercitando su vida, le influye a Adan la suya: dierale en buen hora Adan a entender que la gozaua, reconociendose deudor por ella. Y pues no lo haze, y descuidado calla, atreuase le la serpiente, y prometase segura sus deseadas medras. Y desfallezca agora en sus intentos, pues a sus ojos vè demostraciones tan grandes en nuestro Rey, de agradecido a los fauores recebidos en los primeros alientos de la salud recuperada, en hazimiento de gracias. De las que el cielo liberalissimamente repartio con nuestra Santa, venimos a tratar: y para poderlo hazer dignamente, supliquemos a la Virgen nos la alcance, ofreciendole el

AVE MARIA.

Dum autem irent emere, clausa est ianua. Matthæi. *c.* 25.



TODAS Las clausulas deste Euangelio despiertan mucho el cuidado de nuestra saluacion: pero la del Thema me ha dado siempre mas congoxa, y torcedor en el coraçõ. Carguemos atentamente la consideracion en ella: *Dum irent emere.* Conocierõ su descuido las virgenes locas (almas sin juizio, q̃ con buenas obras no le preuinieron) y queriendo emendarle con las diligencias, fueron vanas y de ningun prouecho, las que, ya no a vista del peligro, sino del daño, hizieron para assegurar su saluacion, pues mientras las estan haziẽdo, les sobreuiene el castigo: *Clausa est ianua.* Valgame Dios! q̃ es esto? quando parece que conociendo su culpa, tratan del remedio, se les cierra la puerta en ocasion que se les huuiera de abrir de par en par la del cielo, caso que estuuiera cerrada? Gran cosa! terrible dificultad! Por ventura hasele oluidado a Dios lo que dixo? *In quacumque hora ingemuerit peccator, omnium iniquitatum eius non recordabor.* No aura instante de la vida, en que el pecador llame a mis puertas, que yo no le respõ- *Ezech.* 18

da,

da tarde podra llegar, pero no sin prouecho: porque siempre le sacarà de las diligencias que hiziere para assegurar su saluacion. Que dello esperò a Iudas! que finezas no hizo en pretension tan desafuziada? exponiendo en nuestra opinion a riesgo la de su sabiduria, por no auenturar en semejãtes lances la de su amor: *Periclitari magis apud nos iudicium suum, quàm affectum maluit*, dixo san Ambrosio: y el sucesso confirmado cada dia con mil experiencias, todas en nuestro fauor, nos muestrã que se gouierna Dios en los que nos haze, y en la saluacion, no por lo que sabe, sino por lo que desea por su amor, y no por su conocimiento: pues poniẽdose entre su presciẽcia y nuestra incõstancia, antes sentencia en fauor de la emienda posible, que de la certissima obstinacion: y sin apartar vn punto los ojos de los justos, y de los pecadores, mira si los vnos perseueran, y los otros se mejoran; como si no supiera el fin que han de tener: dando largas a la vida destos, esperando en vano el arrepentimiento de muchos, que de cierto sabe que no ha de llegar, y que han de morir en su dureza y pecado. Pues si con los tales se muestra tan fauorable, como no lo està con las virgenes locas, con las almas descuidadas, quando ponen, al parecer, todo su cuidado en emendar lo passado,

Ambr. lib. 5. in Luc.

sado,

ſado, haziendo diligencias para reparar el daño, pues en lo mas viuo dellas, *Dum irent emere*, las auiſa de ſu locura el caſtigo? *Clauſa eſt ianua.* Conoce ſu culpa Oza, pues auiendo Dios mandado que lleuen en ombros los Sacerdotes el Arca, niega ſus fuerças al peſo: amaga a caer en la jornada, y como emendando el yerro, y haziendo diligencias para repararle, alarga la mano para ſuſtentarla: y entonces, como ſi el ſeruicio fuera ofenſa, arrebatale la muerte. Venla los Filiſteos en el cãpo de los Hebreos, y atreuenſe contra Dios vencedor: llegan a las manos, y el Arca a las ſuyas; que fue, a ſu juizio, como tener a Dios preſo. Comiençan a reconocer ſu temeridad, y entrãdo en conſejo, y en conſideracion, tratan de reſpetarla con mueſtras de Religion. Lleuanla a ſu Templo, y colocanla en el mas honorifico lugar junto a ſu dios Dagon: y al miſmo tiempque la reuerenciauã en ſus aras, iba la Iuſticia diuina tomando ſatisfacion de la ofenſa, y dãdola a ſu enojo, degollando a los atreuidos como ſi fuerã ouejas. Eſtos ſuceſſos, y el del Euãgelio nos mueſtran, que procede Dios en algunos caſtigos demanera, q̃ a vn miſmo tiempo conozca el reo ſu culpa, y la juſtificacion cõ que contra el procede. No faltò eſte conocimiento ni en las virgenes locas, ni en Oza, ni

en los Filisteos; y ni a ellos, ni a ellas les valiò: porque solo llegò a ser natural, y no meritorio. Y assi nadie crea que se opone a su piedad, ni se oluida de su condicion, castigando al pecador quando parece que conoce su culpa, y trata de la enmienda. Abra los ojos con estos sucessos el Christiano, a no remitir las diligencias de su saluacion para tan tarde, que entonces todo serà turbacion y desperdicio, como suele suceder de ordinario. *Dum irent emere, clausa est ianua.*

Nouissimè verò veniunt & reliquæ virgines dicentes: Domine, Domine, aperi nobis. Llegarõ, y llamaron con dobladas cortesias: y dales vna respuesta no menos desabrida, que llena de desprecio: No os conozco, las dize, siendo esposas: *Nescio vos.* Y en oyendole callan, y no hablan mas palabra. Demanera que desdeñadas, no nos dize el Euangelio, si hizieron lamentaciones de verse assi desterradas de su talamo y esposo, ni si mostraron el justo sentimiento que el caso pedia. En lo que el las responde, y ellas le dizen, jurara yo que no son esposas, pues tan poco saben de su lenguage; que si lo fueran, *aperi tibi* dixeran, y no *aperi nobis*, pues en virtud del esposo, y por el, auian de procurar la entrada: mas como falta la gracia, falta el amor, que es su efeto, y con este la

vnion,

vnió, en virtud de la qual pudierá dezir *Aperi tibi*, lo mismo del que dellas. *Erunt duo in carne vna.* El principal efeto del matrimonio, es de dos hazer vno, *Sacramentũ hoc magnũ est, ego autẽ dico in Christo, & in Ecclesia.* Esto mismo se halla entre Christo y su Iglesia, pues esforro matrimonio solo fue figura deste q̃ cõtrahe cõ los fieles, con quien está vnido por gracia: esta les falta a las virgenes locas, y con ella el amor, aunque no la fè: y como no estan vnidas por caridad, y son necias, dizen mas de lo que saben, y confiessan su desdicha, pues dizen *Aperi nobis*, que a no ser assi, *Aperi tibi*, auian de dezir, pues por el, y en el, han de enrrar las almas en el cielo: *Aperite portas, & introibit Rex gloria*, dizen los que llaman al mismo tiempo que hã de entrar. Abranse las puertas, que ha de entrar el Rey de la gloria. Y vosotros? tambien: pues dezid que os las abran. Esso no, que como entramos por el, y en el, porque nos vne la caridad, el amor y la gracia, el entrar nosotros, es entrar el: y assi no dizen q̃ les abran a ellos, sino que le abran a el. Y las virgenes locas a nosotras, dizen: *Aperi nobis.* Fueron esposas, ya no lo son: porque aunque se les dio la fè con la caridad, perdieron esta, y quedaronse con aquella, que no basta para assegurar la entrada, y assi merecen oir vn, *Nescio vos.*

Gen 2.
Ad ephes. 5.
Psal. 23.

Mas en pie queda la duda: como viendose desdeñadas, no dan gritos hasta el cielo? Gràn misterio! notable marauilla! Mas que mucho, que han conocido su culpa, y esta cierra la boca para que el pecador no se quexe quando Dios le castiga, y le cõuence: *Iniquitatem meam ego cognosco*, dezia Dauid: *Vt iustificeris in sermonibus tuis*, ò *in iustificationibus*, como lo dize otra letra. Y assi los hermanos de Ioseph, tan presto como la confiessan y conocen, no tienen palabras con que responderle. Que callen al castigo las virgenes locas no me espãto, que todo esso puede el conocimiẽto de la culpa: pero q̃ sufrã el desprecio, mucho me marauillo.

Psal. 50.

Agora quiça acabaremos de entender, en que se fundò el enojo de Dauid contra Nabal Carmelo, pues vemos que el coraçon de vn valiente, que pudo con todos los agrauios de Saul, que pretendia quitarle la vida y el Imperio (cada cosa de por si, de tanta estimacion, y todo junto el colmo de las dichas) no pudo sufrir la respuesta del rico Nabal, quãdo le pide socorro para si, y para sus compañeros, en ocasion bien apretada: y assi enojado jura de hazerle pedaços, y no dexar cosa en pie; y para auiuar el enojo dà filos a la espada en la ingratitud del barbaro, y careandola con los seruicios, haze vn aranzel de todos ellos, que biẽ

aueri-

aueriguados, parece que hablò con excesso, pues dize que muchas vezes le guardò el ganado de los lobos: mas acordandose que trataua con vn ingrato, vna sola vez le parecierõ muchas. Aqui le falta el sufrimiento para Nabal, y vemos q̃ le sobra para Saul. Pero no me espanto, q̃ si Saul busca a Dauid para matarle, y quitarle el Reyno y la vida, todo aq̃llo và embuelto en respeto y temor q̃ le tiene, como largamẽte lo aduirtiò S. Agustin. Y no sufre al ricazo de Nabal quãdo responde cõ desdẽ: *Quis est David, & quis est filius Isai? Viris quos nescio, dabo panes meos?* Bien se conoce q̃ no ay coraçon q̃ pueda cõ vn desden, y menosprecio. Pues como callã las virgenes locas quãdo pierdẽ el talamo, y las menosprecia de tal manera el esposo, que dize que no las conoce? Gran fuerça de desengaño, efeto del conocimiento: oxala fuera a tiempo con que fuera meritorio. Llamenlas locas, pues no le preuinieron. 1. Reg. 1. c. 25.

Locas tambien, pues quieren con caudal prestado, y a costa agena, negociar la propia saluacion. Mendigando, y buscando van, dize Chrisostomo, quando piden azeite, merecimientos agenos: porque piensan los pecadores suplir su falta con los de los Santos. *Date nobis de oleo vestro. Hoc est, O vos Sãcti, accõmodate nobis auxilium bonorum operum vestrorum,* Chrys. hom. 25. in Matt.

quia iustitia vestra sufficiens est & nos expiare, & nos glorificare. Esto es librar la saluacion en los ayunos, mortificaciones y penitencias de los religiosos, y pidiendo que los encomienden a Dios, viuen tan sin el, y tan sin juizio, como si no le huuiera de auer para dar cuenta con pago, durmiendo a sueño suelto, y tan descuidados de lo eterno, dexandose lleuar, y arrastrar tã poderosamẽte desto presente, sensible y visible, q̃ les parece han nacido tẽprano para temer cosas futuras, apelãdo de su mala vida pala buena de los justos, en cuyos merecimiẽtos neciamente asseguran lo que la fè los enseña, y obliga a procurar alcançar; lance tan peligroso, que en el se rematò la saluacion de Saul:
1. Reg. 15 *Peccaui Domino* le dize a Samuel, cõfessando su culpa, bastando lo mismo a Dauid, quando
2. Reg. 12. confiessa a Natan su pecado: pero no añadiò lo q̃ Saul a Samuel: *Sed porta peccatũ meũ, & reuertere mecum, vt & ego adorem Dominum Deum tuũ.* Ven conmigo, y acompañame, para que arrimado a ti buelua en gracia de tu Dios. De tu Dios dixo? No dixera de mi Dios, o nuestro Dios, haziendole suyo, o comun a entrambos? No, que con las vltimas palabras declarò el estado en que le pusieron las primeras. Porq̃ quien con passos agenos, y a sombra de merecimientos de otro, se quiere llegar a Dios, y

hallar-

hallarle vna vez perdido, no tiene nada de Dios. Que esperan pues las virgenes locas, los fieles sin caridad, que libran el buen sucesso de su pretension, y la seguridad de su saluacion en los merecimentos de los Santos? Oir lo que les dixo el esposo, *Nescio vos*, no os conozco, y con esto quedarse para siempre puertas afuera mientras el fuere Dios. Pues si las desconoce el mismo que las hizo, quien las conocerà? Merecida tiene la culpa el castigo: y vos Teresa Santa el galardon.

Entrad Virgen prudente con el Esposo al talamo nupcial, con lampara encendida, y tan zeuada con azeite de buenas obras, que no solo se mostrò vuestro cuidado en cumplir cō las de obligacion, sino que se adelantó a las de supererogacion, con tanta perfeccion, que hizo la Santa proposito confirmado con voto de no pecar en su vida, ni venialmente, y de hazer en todo lo que obraua, quanto de su parte fuesse lo mas perfeto. Esto, segun la Teologia Escolastica, no es materia de voto; pues, moralmente hablando, es imposible: pero segun la mistica, aconsejandose con el amor, no se contenta la Esposa con allanar dificultades, sino que tambien quiere vencer imposibles. *Ardenter amat, & ita inebriatur amore, vt impossibilia non cogitet*, dize Bernardo. Esta licion *Ber. Ser. 1. in Cā-tica.*

nos

Isai. c. 6. nos estan dando los Serafines que vio Isaias en el Trono con Dios, que con las quatro alas le cubrian, y con las dos amagauã a volar. El volar ha de ser para mudar de lugar; y esto no puede ser sin dexar el que tienen: y no sufre el amor que se aparten de quien aman: y siendo Dios, si le han de dexar para mudar de lugar, ha de ser para mejorar de lugar: y esto no es posible, pues si estan con Dios, y en tan grande altura, que se hallan con el en vn mismo andar, para que, y adonde quieren volar? De Dios buelan para Dios, que es buelo de enamorados. Y esso quiere dezir Serafines, abrasados en amor: pues quando mas lo estan, el es el de adonde parten, y el adonde llegan, volando con tãta ligereza, que cosa desta vida no les puede retardar, de las obras de precepto a las de consejo, y de las de cõsejo ordinario a las de supererogaciõ excelẽtissimas, y en essas a lo mas perfeto, a lo mas serafico, a lo mas diuino. Hago voto a Dios, dixo Santa Teresa, de no pecar, ni venialmente en mi vida, ni de dexar de hazer en todo lo mas perfeto. Pudo este Serafin en carne humana empinar mas el buelo? No, pues digase della q̃ en este acto puso la raya por cima de todo el amor, y hasta aqui pudo llegar, de aqui no pudo passar, pues todo lo q̃ no es esto, es menos q̃ esto.

Que-

Quedando siempre tan poco satisfecha y contenta, que nada le parecia todo quãto hazia y padecia, con ser tanto lo que hizo, y lo que padecio. Licion que deprendio del amor, y nos la enseñan los mismos Serafines, pues auiendo con su buelo llegado a lo mas alto de Dios, como si estuuieran en el lugar mas baxo, quando acaban parece que comiençan, y que estàn al principio quando han llegado al fin, pues empinan el buelo, y amagan a bolar: *Iam nullus nobis amandi modus imponitur, quando ipse modus est, sine modo amare.* Y assi concluye san Agustin escriuiendo a Seuero: *Si dixisti, sufficit, perijsti.* Si en materia de amor, dizes, Basta, perdido vas, porque no tiene otro limite, que no reconocerle, y que lo mucho se pierda siempre de vista, y parezca poco. Prueua hizo Dios del que le tuuo Abrahã, no porque el lo dudasse, sino para que el mundo lo entendiesse; y vino a ser tan a su costa, que le manda matar al hijo a quien dio la vida, y que de padre amoroso, passe a verdugo sangriento. Ponense a vna parte todos los afectos paternos, apadrinando la vida de Isaac, y en su defensa, y al mismo tiempo que en su pecho solicitan el perdon, por otra, el mandamiento de Dios executa con rigor por la obediencia. Lucharon en el coraçon de Abraham el amor

August. ad Seuer.

Gen. 22.

humano y el diuino, y este crecio tanto, que pudo vencer, y atropellar al otro. Vitoria tan celebrada, que no solo el mismo Dios baxò a verla, y dio eterno nombre al lugar: *Appellabitur, Dominus videt*; sino q̃ hasta el alfange quedò pasmado, y la hoja se hizo ojos, como elegantemente lo escriuio san Zenon Veronense: *Medius stupet gladius; nullo impedimento suspẽsus.*
Zen. Ver. El peso natural le impele, la obediencia de la mano le dà priessa, la ceruiz sujeta y desnuda le combida. Pues que le detiene? Esso mismo que es fuerça que se le haze, està en fuero de que le vibre la ira, y vese guiado de la religion. Suele ir en seguimiento del enemigo que huye, y aguardale el hijo querido: *Filius dilectus:* entre la religion del padre, y la obediencia del hijo, pasmose el terciado; y ni obedece a la mano que le rige, ni llega al cuello que le aguarda: *Abraham, ne extendas manũ tuam: nunc cognoui quòd timeas:* Detente, q̃ aora se echa de ver que me temes. Deteneos vos, Señor, y mirad lo que dezis: hemos llegado al fin de la jornada, y en vuestro contraste passa la voluntad plaça de obra, quando la obra no queda por la voluntad: y siendo la prueua que el Patriarca hizo la mas ilustre de vuestro amor, atropellando al humano, quando la estais calificando, en vez de dezir: Aora

se echa de ver q̃ me amas, salis con dezir al mundo, Aora se echa de ver que me temes, siendo en la escalera del cielo, y de la virtud el primer escalō el temor, *Initium sapientiæ timor,* y el mas alto de todos el amor? Si llegò a lo mas alto, como le poneis en lo mas baxo? Para enseñar à los que mucho aman, lo que han de pēsar de si; ò para declarar el estado en que les pone el amor, que quando acaban les parece que comiençan; y quando han llegado al fin, que estàn muy a los principios, y que quādo han hecho mucho, todo les parezca poco. Lease atentamente la vida de nuestra Santa, y se verà quan cabalmente cumplio con esta dotrina, pareciendole siempre poco, o nada quanto hazia, y padecia: y con auer corrido en el amor de Christo cō passos de gigante, creîa de si que estaua para dar el primero, auiendo començado tan temprano, que fueron sus principios como los remates de los mas perfetos, pues quando en ellos llega la Caridad y Amor al colmo, no se puede estirar mas que en dar la vida por quien aman. Eccli. 1.

De edad de siete años salio con vn hermanito suyo de su casa, como otros Iusto y Pastor en busca del martirio. No se le haga agrauio a tal amor en padecerle, pues quando es tā grāde, no tiene cabal empleo en vna muerte:

Chryſol. ſer. 28. *Quia ſemel mori parum eſt*, dixo Chryſologo, ſi no en muchas penas de la vida; y aſsi pedia la Sãta a Dios, *Aut pati, aut mori*, ò morir, ò padecer. Oyola el cielo, y fueron tantas ſus enfermedades, que dize de ſi miſma eſtas palabras: *Las curas que me hizieron, fueron tan recias, que yo no ſe como las pude ſufrir: treinta purgas me dieron en eſpacio de treinta dias: padecia mal fortiſsimo de coraçõ: tres años eſtuue tullida, ſin poderme menear, y muchos con vomitos continuos: los dolores de los neruios eran intenſiſsimos, y ſiempre en vn ſer, de los pies a la cabeça.* Y quando eſte tropel de males eſtuuo mas en ſu punto, y ellos mas empinados, pedia a Dios, no que la libraſſe, ſino q̃ ſe los dexaſſe padecer haſta la fin del mundo. Moſtrò como lo excelente del amor no conſiſte en deſear padecer quando vno eſtà libre de la pena, ſino quando eſtà tomando al peſo la medida, ſuſpirar por mas de las que eſtà padeciendo. Con auer ſido, pues, tantas, no llegaron a igualar con ſus deſeos, porque no pudieron igualar con el amor; y aſsi dezia, O morir, ò padecer. Pues, Tereſa ſanta, el morir, no es padecer? Si, pero de tal manera es pena, que dà fin a todas ellas, y es paſſo para la gloria; y no eſtimaua en tanto la de ver a Dios, como la de padecer por Dios, que eſta es gloria de Dios, y eſſotra lo es de Tereſa; y a la

gloria suya preferia Teresa la de Dios: y assi, Señor, la muerte como pena la quiero, pero no como fin dellas; que aunque de todas es la mayor, no las aumenta, sino que las acaba: vẽgo bien en padecerla; pero no en que dè fin a las que estoy padeciendo; y viẽdo que era impossible apartar lo vno de lo otro, quiere padecer de manera, que sea vn continuo morir, y haze de la vida muerte, *aut pati, aut mori:* efetos en fin de vn coraçon enamorado, y que no se da por cõtẽto de la altura a q̃ ha llegado.

Baxe pues del Cielo el Serafin, de quien pudo imitar estas finezas, con vn dardo de oro, cuyas puntas rematen llamas de fuego, con que de nueuo abrase, y atrauiesse el de Teresa. En costa le entrò el fauor, pues fue el dolor tan intẽso, que le parecia al sacarle, que le arrãcaua las entrañas. Quedò en esta jornada tan dueño del coraçon de Teresa el amor, que pudo armado con el salir a cãpo, y prouar fuerças con la muerte; las del cuerpo, y las del alma; las del cuerpo, en no rendirse parte tan poco sufrida, y adonde reside el principio de la vida; ni a tan fuerte herida, ni a tan vehemente dolor: y las del alma, en lo que escriue que le sucedio. † Vino a mi (dize) vna persona, que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables q̃

yo he oydo, y en todo este tiempo ni le confessaua, ni se emendaua: tenia grande deseo de salir del, y no se podia valer a si (quantos llegan a este estado, y quiza estan en el muchos de los que me oyen, padeciendo su voluntad la fuerça que ellos mismos se hazen, *Vitijs adhærentibus obsecundans eram, & desperatione meliorum malis meis velut iam proprijs & vernaculis adfauebam*, dize San Cypriano hablando de si mismo: Hizieronse los vicios dueños de mi, con que yo mismo fauorecia mis males. La dotrina y el sucesso nos desengañen de q̃ esta fuerça que nos detiene, y a muchos les parece que los imposibilita, es fuerça libre, que como fuerça detiene, y como libre es culpable, pues no la vẽcemos.) † Hizome grã lastima (prosigue la Santa) verle en aquel estado; y que assi se ofendiesse a Dios, causome gran pena; prometi de suplicarle, le remediasse: † oyola Dios, cõfessose, y salio luego de pecado. Escriuio vna carta a la Santa, auisandola, que estaua conmejoria y que auia dias que no caia en aquel pecado; mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que le parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia. Boluiose a Dios, y abrasada en amor suyo le pidio, q̃ todos aquellos demonios, tormentos, y tẽtaciones se passassen lue-

Cyprian. Epist. 2.

go a ella, y a el le dexassen libre. Teresa santa, no veys que lo que pedis, està lleno de peligros? pues quien, siẽdo tan apretados, os assegura en ellos? Aqui fue dõde el amor no tuuo cãpo para dar mas vn passo: aqui donde prouò todas sus fuerças, venciẽdo las de la muerte, pues fià tanto del que tiene a su Esposo, q̃ se promete no quedar vencida, sino vencedora de tan fuerte tentacion, *Fortis est vt mors dilectio:* si tan fuerte es el amor como la muerte, cobardia es pedir a la muerte lo que puede dar el amor, pues es tã fuerte como ella, y mas noble que ella, obrando con merecimiento lo que la muerte sin el. Executoriemos aora las fuerças de la muerte, però sin calũnia. En que consisten? en quitar la vida? Esso alguna vez fue temeridad, y no le salio bien. En que siendo pena de culpados, se atreuio al inocente? Tampoco; sino en que siendo la voluntad humana tan flaca, inconstante, y variable, que oy ama y mañana aborrece, aora inclina a lo bueno, y luego a lo malo, y no ay hoja que assi se mueua a todos viẽtos como ella, se muda por instantes: la muerte la fortalece de manera, que no parece voluntad humana, sino de Angel: assi la fixa en el estado en q̃ la halla, que en el la eterniza; si de culpa, en la pena; si de gracia, en la gloria, *Vbi ciciderit lignum, ibi*

Cant. c. 8

Eccle. 11.

manebit. A la parte que cayere el madero, alli se estarà para siempre jamas, no se mudarà mientras Dios fuere Dios. el estado en que la muerte nos hallare: esta es su mayor fuerça y valentia: y asi dize San Iuan Damasceno, que ella es la que en los Santos assegura la gracia, y pone en saluo su virtud, y la libra de peligros; *Mors Dei seruos beatos ostendit, id videlicet ipsis afferens, vt in eorum virtutem nulla iam mutatio cadat, & vt periculi nihil extimescant*. Pues esto mismo consigue el amor quando es verdadero, y se haze dueño de veras de vn coraçon. Esforçado con el el de Teresa, fixa carteles de desafio a las puertas del infierno, cō tanta seguridad en medio de tantos peligros, que como otro Pablo, antes de entrar en la pelea, se pudo dar el parabien de la vitoria, *Quis nos separabit a charitate Christi? Certus sum, quia neque mors, neque vita, neque profundum poterit nos separare.* Passense a mi tan fuertes y tan peligrosas tentaciones, y quede libre quien las padece, pedia la santa confiadamente a Dios, cuyo amor le assegura lo que pudiera la muerte, q̃ serà no caer en ellas; y para no pecar, lo mismo vino a hazer viuir amando, que si estuuiera muerta. O fortaleza del amor Diuino! o muger transformada en Serafin! Baxe pues el del cielo, y atrauiese con el dardo el coraçon de

Damasc. de dormitione Dei paræ orat. 1.

Paul. ad Rom. 8.

Teresa

Teresa,y dexale cō vn golpe a vn mismo tiē-
po herido fuertemēte de amor y de dolor.

Tan grande fue el que tuuo de sus pecados, que muchas vezes no osaua entrar en oracion: porque temia la grandissima pena que en ella padecia,pensando que auia ofendido a Dios: y añade,que era con tanto estremo, que no sabe a que comparar este tormento. Bueno es temer la pena, y mejor temer la culpa: pero llegar a temer el dolor desta, y q̄ se le arrebate tā poderosamente la culpa, q̄ no se reparta entre ella, y la pena, sino que se le lleue por entero,y sea la mayor dellas el que tiene por auerle ofendido; incendios fueron del coraçon enamorado de Teresa,y parecidos a los de Dauid, *Psal.37.* quādo mas penitēte,pues dezia: *Et dolor meus in conspectu meo semper:* sin acordarse que los golpes de los açotes,*Ego autem in flagella paratus sum,* auian de ser en las espaldas: solo traia presente la causa dellos, que era la culpa que cometiò.

Pero templauaseme(añadia la Santa)el sentimiento con pensar, que quanto fueren mayores,os doy ocasion,Señor,de mostrar mas vuestra misericordia.No desmaye el pecador, saque de los pecados confiança, y funde en la grandeza dellos el perdon:alcançarele,Señor, de mi pecado,dezia Dauid,porq̄ es muy gran-

de; y esto no le quita, sino que le dobla la confiança: *Propitiaberis peccato meo, multum est enim:* Psal. 24.
pēsando que le sucede cō Dios lo que al pobre mas cubierto de llagas, que ellas son las que le asseguran mas compassion, y limosna. Mendigos somos todos, que pedimos a Dios perdon de limosna, o limosna de perdon: pues su piedad y misericordia, quien mas la assegura q̄ el mas necessitado? Diga pues Teresa, Señor, templaseme el sentimiento de mis culpas con pensar, que quanto son mayores, lo es tambiē la ocasion de mostrar lo que tanto deseais, que es vuestra misericordia. Passemos con la consideraciō de las culpas a las calamidades tēporales, que por ellas padecemos, y confiemos en Dios agora que la tenemos por Patrona, que por su intercession ha de librar esta Republica de las que està padeciendo: pues quanto mayores fueren, le damos mas motiuo que muestre su poder en el remedio, como allà
Isai. c. nu. 23. en las culpas su misericordia: *Deus sempiternus Dominus, qui creauit terminos terræ, non deficiet neque laborabit*, le dize Dios a su pueblo fatigado y afligido, para alentarle: y para que entre en seguras y mejores esperanças, le pone delante, que su poder està superior siempre a los trabajos, y que no pueden los nuestros cogerle, ni enflaquezer. Gentil manera de consuelo,

pensar que el està libre, no estandolo yo, sino padeciendo. Eres pueblo mio? Si Señor, Catolicos somos y Christianos: pues consuelate, q̃ si mucho te dexo padecer, es para que auisandote la pena de la culpa, tu la emiendes, y yo con el remedio de tus penas, dãdo fin a todas, mientras mayores fueren, muestre mi poder, y la misericordia en perdonar tus culpas. Esto me consolaua en las mias en medio del dolor, que me causaua la memoria de auerle ofendido, dezia nuestra Santa: y con el dolor dellas igualò su humildad dexandolas escritas; y tãbien los fauores de Dios en prueua de su obediencia; pero con tanto sentimiento de su coraçon, que dezia ser sin comparacion mayor este que el que le causauan los tormentos de los demonios: llegando a aborrecer con tal estremo el credito y la opinion humana, guardando con cuidado della su virtud, que mucho tiempo hizo oraciõ pidiendo a Dios reuelasse sus culpas a quien las ignoraua. Que contradiciones no padeciò? y que de errados juizios no tolerò? que murmuraciones no sufriò? y dellas aprendio lo que nos dexò escrito, que en vn mundo tan malo otro bien no hallaua, que no cõsentir faltas en los buenos, q̃ a poder de murmuraciones no las perficionasse: ayudando cõ esto, sin echarlo de ver, a los intentos de Dios,

que le ha hecho tirano de sus amigos, ayudandoles a serlo, y aseruirle con sus mismas contradiciones, y malos tratamientos, con que, al parecer, pudieran estoruarlo. A esto encaminò las tareas tan pesadas del Egipto, para que no tuuiessen cariño a aquella gente y tierra los Hebreos, demanera, que el llamandolos, y Faraon maltratandolos, no se auenturasse el lãce que deseaua que se viniessen tras el: *Quatenus Israelitarum populos Ægypto deformiter inhærentes alius, dum vocaret quasi traheret; alius velut impelleret dum sæuiret*, dixo S. Pedro Damiano. *Epist. 3. c. 2.* Las persecuciones pues, las contradiciones y murmuraciones del mundo fueron los medios que Dios tomò, y de que ella se valio para mejor seruirle. Quantos a vista de su virtud cegauã cõ la luz, y se engañauan, haziẽdo torcidos juizios de la Santa? y hasta en sus mismos confessores, permitiendolo Dios, faltò la del cielo: y creyendo que los fauores y apariciones de Christo eran del demonio, le mandaron que como a tal le tratasse, dãdole higas, y haziendole Cruzes. Que tan cõgoxado estuuo su coraçon en tan dura obediencia! Mas que gustoso Dios en su exercicio! pues quando parece que se opone ella a la Religiõ, dirà Agustino, hablando de Abrahan, y nosotros de Teresa, que esta no se encuentra con su

obediécia: *Nec fuit Religio credētis contraria devotioni obtēperantis.* No asseguran las muestras de Religion la obediencia; pero la obediencia assegura la verdadera Religion, que mira al culto, y veneracion de Dios. Oxala el sucesso que enseña esta doctrina, no fuera lastimoso. Dio la espada de Iosue las primicias a la muerte del pueblo de Amalec, y manda Dios despues, q̃ se acabe de extinguir del todo en tiēpo de Saul. Parte con la comission, y en la execucion sangrienta quiere lisonjear a la Religion con faltas de obediencia, reseruando las reses mas gordas del ganado, no para que viuan, sino para que mueran en los altares las que Dios mandò degollar en el campo. Y dase por tan desseruido, que mãda a Samuel, le deponga del Reyno; y enseñale el sucesso, que no puede cumplir con la Religion, faltando a la obediencia: y Teresa, cumpliendo cõ ella, cumple con la Religion quando le da higas, y trata a Dios, haziendole Cruzes, como si fuera demonio. Saul, quando parece que acierta, yerra: Teresa, quando parece que yerra, acierta. Saul, quando parece que haze a Dios seruicio, le ofende: Teresa, quando parece que le ofende, le sirue. Persevera Saul en querer con muestras de Religion faltar a la obediencia; y enojase Dios de manera, que no para hasta *Serm. 72. de temp.*

degradarle de la dignidad. Perseuera Teresa en acudir a la obediencia, quando parece que falta a la Religion, y Dios perseuera en mostrarsele mas; porque como fueron las repulsas efetos de obediencia, no pudieron poner limites a sus fauores, siendo tan grandes, que no parò hasta desposarse con ella; y darle por arras vn clauo de su Cruz. Y porque no la lança? Porque aunque todas las insignias de su Pasion son prendas de su amor, la lança es tambien amenaza mucho para temer, y asi la solian dar antiguamẽte a las Esposas: y de Teresa no teme que falte a la lealtad, porque de todos essos rezelos le assegura el amor. Si, pero pues es tan grande el que la tiene, como la dexa esposa en lo que haze, y esclaua en lo que la dà? Porque el serlo no es abatimiento de grandeza, sino ensalçamiento de soberanía: *Fili accedens ad seruitutem Dei, sta in iustitia & timore, &c.* Hijo que en la casa de Dios has llegado a ser esclauo, con esta dignidad (adelantádola, al parecer, el Espiritu santo a la de hijo) nueuas obligaciones te corren de seruirle. Y asi la Virgen nuestra Señora tan presto como se oye llamar Madre, no dà passos atras, sino adelante, con el titulo de Esclaua, *Ecce ancilla Domini.* Teresa, Esposa sois: pero si el ser de Dios Hijo, y el ser de Dios tambiẽ Madre, no

es grandeza que con el titulo de esclaua se diminuye, tampoco el vuestro quando os dan el clauo, aunque sois de Dios Esposa, y tan querida, q̃ mereceis oir de su boca, *Filia tota mea es, & ego totus tuus.* Hija, yo todo soy tuyo, y tu eres toda mia. Las palabras parece que estuuo escuchando san Bernardo, quando comentando las de la Esposa, viendo la perfeta enrrega que hizo de los dos el amor, ella le dize: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado es para mi, y yo para el. Y el Santo: *Et ille totus mihi, & ego tota illi.* Que fue como si dixera, Toda Teresa es de Dios, y todo Dios de Teresa; en darseme todo a mi, haze quanto puede en mi fauor, y en darmele todo a el, hago quanto puedo en su seruicio: y llegan, parece, a correr parejas, y en los alcances los seruicios de Teresa, con los fauores de Dios, siendo tantos, que la sacauan de si, y arrojaua agradecida como llama por la boca: *Misericordias Domini in aeternum cantabo.* Alabarè, y engrandezerè siempre a Dios por sus misericordias. *Bernar. serm. 20. in Cant.*

Grandes fueron las que hizo a su Iglesia quando la dio al mundo, y lo son tambien los empeños en que se pone en darnosla por Patrona. O prouidẽcia diuina! Nace Pelagio en Inglaterra, y sin apartar los ojos de los daños que ha de hazer, siendo contrario a la gracia,

los pone en Africa, para q̃ el mismo dia nazca Agustino, que cõ sus escritos fue su acerrimo defensor. Nacio en Alemania Lutero, y viendo Dios, que con su doctrina auia de condenar tantas almas, rodeò las cosas de manera, que el mismo dia nacio Teresa en España, para que lleue millares al cielo: y fue como si dixera: Lo que por aquel pierdo, en esta gano, y con estas ganancias reparo aquellas perdidas. Diganlo tantos hijos, y tan santas hijas que por todo el mũdo tiene repartidos, por tantas cosas a todos admirables, que mas vale callar que dezir poco; pues a la que fue causa de conseguir estos la gloria, y otros muchos que leyeron sus escritos, dispongalo la piedad de nuestro gran Filipo de manera que la dè aumentos. Serà mayor la de Teresa en el cielo, y en la tierra por nuestro gran Monarca, de lo que hasta aqui lo ha sido: nò digo la essencial, que esta es *Tota simul*, como dizen los Teologos; pero la accidẽtal mucho mayor. Para lo qual es bien que entendamos, que los Bienauenturados no ven en Dios ni saben todo lo que por acà passa, o nos ha de suceder, sino solamente lo que toca al estado de cada vno dellos; y porque el padre pudiera desear ver y saber lo que los hijos hazen, y en lo que han de parar, alli lo vè en Dios, y

los fundadores de las Religiones sus aumentos y diminuciones, sin q̃ estas les den pena; y los Patrones y Protectores de los Reynos, todo quanto en ellos y a sus Monarcas y Principes ha de suceder. Pues es posible que auiendo su Magestad escogido a nuestra Santa por Protectora y Patrona de España, y con este nueuo titulo corrido Dios la cortina para ver en el lo que antes no veîa; quien tantos fauores la hizo en vida, ha de ser sino para mostrarle los muchos que para nuestro Rey y para sus Reynos por su intercession ha de hazernos? No parece q̃ la prouidencia diuina dispusiera el Patronato en este siglo, si le huuiera de mostrar malos sucessos. Pero auiẽdo de ser felicissimos, quiere q̃ el efeto prueue auerlo sido de su intercession: fauorable se la pueden prometer los Reynos de España, que oy cõ su Rey tiene prostrados a sus pies, imitando el mayor de los de la tierra a los del cielo. Ventiquatro vio S. Iuan con coronas en sus cabeças, y quatro animales, en presencia del Trono, que dezian, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Y quando repetian esta voz, se leuantauan de sus sillas, y se prostrauan por el suelo, se quitauan las coronas, y a los pies del Cordero se las arrojauã: enseñando con esto, que a los Sãtos y Sãtas se han de prostrar los Reyes,

S. Th. 3 p. q. 10. ar 2. 22. quæst. 83. art. 4. 1. p. q. 12. art. 8.

Estauan debaxo de vn rico dosel Santiago y Sãta Teresa mirãdose el vno al otro, y en medio de los dos el Espiritu Santo en forma de paloma, y a los pies teniã las Coronas y armas destos Reynos.

y poniendo las coronas a sus pies, encomendarles sus Reynos. Que otra cosa dizen estos Castillos y Leones coronados, y los escudos que a vuestros pies teneis? Consagre Rauena en Patrones suyos a los inclitos Martyres Vital y Cesareo, y viendo que son dos, dele la norabuena S. Pedro Damiano: y con las mismas palabras (en que parece que desde su siglo atalayò los nuestros) nosotros el parabien a España, *Gaude nobilis Hispania, & totis in Domino visceribus delectare: quæ quasi caput facta, ita coruscas duorum splendore sanctorum, velut humana facies geminorum luminibus oculorũ.* Son tus dos Patrones como dos claros y muy hermosos ojos, q̃ adornã tu cabeça, siendo tu gloria serlo de tantos Reynos, Prouincias, y Naciones. Ponga de oy mas sobre la suya nuestro Monarca segura su Corona, pues nunca lo està tanto, como quando para ostentar su deuocion y zelo, la ofrece à los pies de tales Santos; y sea su mayor gloria, siẽdo Rey, prostrarse a los de su Vassalla, pidiendole fauor el q̃ le da a tantos. Piedad de la de Teodosio emula: Religion de la de Constantino imitadora. *Isti sunt aduocati*, prosigue el santo Cardenal en otra parte, *quos apud Deum habemus: Consiliarij Regis nostri sunt, nec nos deserent in tempore malo*. Consejeros son los Santos de

P. Dam. ser. 1. de sancto Vitale.

Sermon. ... san.

nuestro

nuestro Rey, dos tiene, vno para cada oydo, Santiago, y Santa Teresa: Patrones nuestros son, con que les corre obligacion de ser nuestros abogados: pues con los dos que mal ay que temer? o que bien no esperamos alcançar? Mirandose estan el vno al otro, como otros dos Cherubines, que en el Propiciatorio tienē a Dios en medio, cō rostro de hōbre el vno, y el otro de muger: assi lo aduierten muchos doctos Hebreos. Y este era el lugar de donde estaua Dios perdonando al pueblo pecados, despachando mercedes, y haziendo fauores. Entre este hombre y esta muger, Santiago y Santa Teresa, Dios està en medio, y nos le ganan propicio, para que a los Reynos que tienen a sus pies, les perdone pecados, les haga mercedes, y liberalmente reparta fauores. Vea pues, Santa bendita, nuestro Catolico Rey en sus floridos años, el hijo de Filipo y Margarita Santos, dilatados sus Reynos, no menos en grandeza, que en piedad y Religion, pues tanto ostenta la suya. Ciña y corone gloriosamente sus sienes y frente la fortuna: rindale la fidelidad de España el amor de vassallos. Sea terror del Africano, freno del Ingles, cuchillo del herege, y defensor del Catolico. Su santo zelo, su piedad, su deuociō y su fe en vos, con q̄ se pagarà, pues tāto me-

Exod. 25

Ari. Mont.

rece

rece ser agradecida? Con encargaros de sus Reynos, con que experiméte vuestra proteccion, Patrona santa, en paz y en guerra, en mar y en tierra: con dexar que los vassallos le gozemos siglos sin fin: con assegurar sus flotas: con aumentar sus estados, con darle sucessiõ de vn Principe heredero, que lo sea de las Coronas que a vuestros pies teneis: Con alcançarle, con alcançarle, con alcançarle, en esta vida la gracia, y en la otra la gloria, *Quam mihi & vobis, &c.*

